

OPINIÓN

i

España, OTAN y Afganistán: momento decisivo



DOMÉNECH
RUIZ DEVESA

El pasado jueves cuatro de abril concluía la cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) celebrada en Bucarest. En la capital rumana se ha tomado la decisión de seguir ampliando la Alianza Atlántica con el inicio de las conversaciones de adhesión con Albania y Croacia. Esta segunda ampliación del club atlántico, tras culminarse una anterior con la entrada de los países del disuelto Pacto de Varsovia no puede pasarse por alto, precisamente cuando la OTAN está a punto de cumplir sesenta años de existencia. Si bien la OTAN nació en clave antisoviética, esta alianza militar ha sobrevivido el final de la Guerra Fría, evolucionando desde el paradigma de la defensa territorial hacia uno más acorde con los tiempos centrado en las misiones fuera de área como la de Afganistán. Se trata de un papel más cercano al de policía global, en particular en las áreas más complicadas del planeta. La entrada de nuevos miem-

bros debe ser bienvenida, pues fortalece a la organización al incrementar sus recursos financieros y humanos.

En la misma cumbre, Francia ha anunciado su regreso a la estructura militar de la OTAN en 2009, tras cuarenta y tres años de pertenencia limitada al Consejo Atlántico, al tiempo que la Alianza Atlántica afirma su apoyo a una Europa de la Defensa autónoma pero complementaria. Además, una docena de países, incluyendo Francia, han declarado su intención de incrementar su apoyo a la misión de la Alian-

El interés nacional aconseja aumentar a medio plazo los efectivos españoles en el país afgano

za Atlántica en Afganistán, ya sea tanto en recursos materiales como en efectivos militares. Estas decisiones sobre Afganistán son especialmente importantes por al menos dos razones. La primera, obvia, es que en Afganistán se viene librando una lucha contra el terrorismo y la insurgencia de cariz fundamentalista islámica,

al tiempo que se reconstruye el país y se ponen los cimientos de una democracia duradera. Se trata de una campaña que se inició con la invasión de Estados Unidos en 2001 y cuyo objetivo era acabar con el régimen de los talibanes, cómplices en los ataques terroristas en Nueva York y Washington, DC, del 11 de septiembre de 2001. Esta operación militar contó con el respaldo de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se trata en definitiva, de una guerra legal y justa, en la que la OTAN, y por tanto las democracias occidentales, se juegan su credibilidad. La segunda razón, tiene que ver con las dificultades sobre el terreno que esta misión está encontrando, y sobre el reparto de las cargas que genera la misma, lo que ha provocado que Canadá amenazara con retirar sus tropas de no incrementar los aliados europeos sus contribuciones militares. Para completar esta misión con éxito, se necesitan desde luego recursos financieros para reconstruir carreteras, escuelas, hospitales y garantizar el suministro de agua y electricidad. Pero también se necesitan más sol-

dados para garantizar la seguridad fuera de Kabul, y para luchar contra la insurgencia en áreas menos seguras. En este momento Estados Unidos contribuye con 31.000 soldados, mientras que todos los restantes treinta y

comprometido a incrementar su presencia militar de 750 efectivos en este país en el marco de la cumbre de Bucarest. Como han indicado fuentes del gobierno español, no parece apropiado que la decisión de incrementar la fuerza militar destacada en el país asiático la tome un gobierno en funciones. Sin embargo, el interés nacional de España aconseja en el medio plazo aumentar el número de efectivos en la zona. No sólo por las dos razones antes mencionadas, sino por lo que esto podría representar para la mejora de las relaciones bilaterales con Estados



Imagen de la pasada cumbre de Bucarest

nueve países suman 28.000. Parece natural que los estadounidenses reclamen más soldados de parte de los europeos, si bien es verdad que estos participan también en muchas otras misiones como las de Líbano y Kosovo. Con todo, el resultado de la cumbre de Bucarest garantiza que la misión va a continuar, y con mayores probabilidades de éxito, gracias a la decisión tomada por muchos estados miembros de la OTAN de reforzar el músculo militar en Afganistán.

España, al momento, no se ha

Unidos, justo cuando se está por elegir a un nuevo presidente en este país. Un mayor compromiso de España indicaría a las claras que, a pesar del desacuerdo entre ambos gobiernos en torno a la guerra de Irak, nuestro país es un aliado muy valioso en la gran batalla contra el oscurantismo y el fundamentalismo que se libra en Afganistán en estos momentos. □

Doménech Ruiz Devesa es Máster en RR. Internacionales por la Johns Hopkins University, Washington, DC